

El sacrificio de Andrea (2 de 2)

Autor: Sandrita_lovesiu

Categoría: Adultos / eróticos

Publicado el: 19/08/2014

Al día siguiente, cuando hubo sonado el timbre de receso, esperé a que todos salieran, y cuando Pepe hacía lo propio, lo detuve por el hombro. Luego me cercioré de que todos hubieran bajado y nadie estuviera por el pasadizo. Hecho esto, lo conduje de regreso al salón y cerré la puerta. Pepe, que en el ínterin no había dicho nada y solo me miraba, se puso de mil colores cuando me desnudé. Le dije que me disculpaba por haber roto su carta y que no encontraba mejor forma de resarcirlo. Al no recibir respuesta le dije que se desnudara él también, que no teníamos todo el tiempo. Creo que en vez de estimularlo lo inhibí más, así que yo misma tuve que hacerlo. Ya desnudos, y viéndolo tan rígido, me le acerqué y cogiéndole con ambas manos la cabeza restregué su cara en mis senos, que justo era hasta donde alcanzaba su talla. Él, no atinaba a nada, solo a retirarlo muy avergonzado. Cogí una silla y lo senté. Su pene estaba erecto. Le puse el preservativo que en la víspera me había agenciado, y me senté a su vez encima de él. Poco a poco, con mi cabalgar y mis afectados gemidos, aunque apagados para no ser oída, fue adquiriendo más confianza. Con todo, logré sentir unas manos que vacilaban por tocar mi cintura, siguiendo el ritmo, y unos indecisos labios que se posaban en mis pechos en un supremo intento por darse apariencia de besos. Antes de que se viniera, ello guiándome por su semblante, y segura de que ya había adquirido la necesaria confianza, me incorporé y me recosté sobre el pupitre. Abrí mis muslos en acogedora bienvenida y dejé al descubierto y en tan vulnerable postura mi rubio sexo. Él, agujoneado por el espectáculo de ensueño que veía, no se hizo de rogar y se me echó encima. Así como estábamos, yo en el pupitre y él sobre mí y con la punta de los pies en el piso, a duras penas alcanzaba mis pechos, pero como curado de la enfermedad timidez, no solo las besaba sino que su boca era ya una irrefrenable revolución de lamidos y mordiscos. Yo por mi parte sólo fingía goce, y con eso aumentaba la de él, porque justamente ello era una de mis consignas, y como se explica, jamás iba a hacer algo que atentara contra ese fin. Mientras eso ocurría sentía su desesperada acometida pélvica, y a pesar de que no pronunciaba palabra alguna, tampoco le era necesario, pues sus desorbitados ojos se arrogaban esa facultad y emitían como una súplica gratificante, unas infinitas gracias por el bien que le hacía.

Pasaban los días, y siempre era testigo del mismo proceder de mis compañeros para con Pepe, pero aunque se burlaban de su condición étnica, de sus rasgos faciales y se aprovechaban de su humildad, eso ya poco lo humillaba. Se sentía más seguro de sí mismo, lo podía percibir por ciertos aires de orgullo que coronaban sus gestos, también creí notar brotes de impulsos ofensivos

para con sus agresores. Todo ello era bueno y me confortaba. Me consolaba saber que mi sacrificio no había sido en vano y ya daba sus frutos.

Hasta aquí mi historia. Hoy es sábado y estoy en mi casa. Es doce de noviembre del año corriente (2002) y si veo mi reloj son las diez de la mañana menos quince, la hora del receso, la hora en que cinco meses atrás sacrifiqué mi virginidad por una buena causa. Con Pepe no he vuelto a hablar. Fui clara cuando le di a entender que había sido locura del momento y que todo moría donde nacía. En cuanto a mi sacrificio diré que tenía dos propósitos. El primero ya lo dejé entretener, que era el de dar a Pepe temple y seguridad consigo mismo, y aunque pausadamente, este seguía próspero curso. El segundo propósito no lo veré consumado sino hasta dentro de unos días, cuando culminada la secundaria, mi padre y yo busquemos otro paradero, según los caprichos de su lienzo; pero esto, no sin antes haber enviado a todos los correos electrónicos de mis compañeros, la prueba fidedigna e inapelable, reivindicación absoluta de uno y envidia insufrible de los otros: el video que grabé en aquel entonces y que nos inmortalizará a Pepe y a mí, y a mi sacrificio. Adiós.

Publicado bajo licencia [Creative Commons BY-NC-ND](#)

Enlace original del relato: [ir al relato](#)

Otros relatos del mismo autor: [Sandrita_lovesiu](#)

Más relatos de la categoría: [Adultos / eróticos](#)

Muchos más relatos en: [cortorelatos.com](#)